

pfm.
Plataforma

EDICIÓN
40
ESPECIAL
SEGUNDA ENTREGA

¿Y los
jóvenes
qué?



Facultad de Comunicación Social-Periodismo
 Universidad Pontificia Bolivariana
 Seccional Bucaramanga

Rector UPB Bucaramanga	Mons. Primitivo Sierra Cano
Escuela de Ciencias Sociales	Decano Raúl Jaimes Hernández
Facultad de Comunicación Social y Periodismo	Directora Olga Beatriz Rueda Barrios
Dirección y edición	Ivonne Rodríguez González
Subeditora	Lizeth León
Coordinadora de producción	Paola Andrea Cogollo Castellanos
Periodistas en esta edición	Rossary Viviana Villate Faustino Samara Díaz Silvia Bueno Andrés Corzo Karen Campos Galvis María Fernanda Neira Vargas Ruby Alexandra Galvis María Ximena Serrano Yenny Katherine Silva Ilan Camargo María Juliana Moreno Michelle Torres Natalia Gómez Angie Omeara Mayra Monroy
Foto Portada	Samara Díaz y Mateo Sánchez
Fotografía	Periodistas Géneros Periodísticos I Cortesía Fundación Participar
Diseño e Impresión	Futura Diseño e Impresión

Universidad Pontificia Bolivariana
 Km. 7 autopista a Piedecuesta
 PBX: 6796220 Extensión 592
 Fax: 6799080 A.A. 2932
 Santander, Colombia.

plataforma@upbbga.edu.co

www.plataformaupb.com

Facebook Revista Pfm (Plataforma)

Twitter @RevistaPfm

ISSN 1909-4213

40

-DISTRIBUCIÓN GRATUITA-

Jóvenes

Aumenta número de menores infractores en Santander	2
'Parches' atemorizan a María Paz	4
La violencia 'invisible' del barrio La Cumbre	7
Un 'pasaje' de inseguridad	10
La 'riña' de la red social	14
Bucaramanga se juega por la paz	16
Las hazañas de Mi Raza	18
A buen ritmo, jóvenes construyen paz	20
Jóvenes de bien	22
Más artistas, menos indicadores	23
Pequeños engañados	24

Las ideas y opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. La reproducción de los textos aquí publicados se permite, si se citan el autor y la fuente.

Plataforma desarrolló un especial sobre violencia, paz y seguridad en Santander y en esta segunda entrega se enfoca en el tema de jóvenes, dando una mirada sobre los menores infractores en el departamento, la situación de los barrios María Paz, en Ciudad Norte, y La Cumbre, en Floridablanca. También sobre la inseguridad que reportan los transportadores de servicio público y las riñas que son convocadas a través de las redes sociales. En todos estos casos han estado involucrados adolescentes, una población que requiere de una política pública que satisfaga sus necesidades pero sobre todo que le brinde oportunidades para estudiar y progresar.

En esta edición también encontrará historias sobre la iniciativa de los aficionados de equipos de fútbol por firmar acuerdos de convivencia, de un grupo cultural en Piedecuesta que les brinda oportunidades a los jóvenes para aprender teatro callejero y artes circenses, y de algunos programas impulsados por el gobierno regional y municipal para que los menores promuevan la convivencia por medio de la música y el deporte.

La situación de vulnerabilidad de los jóvenes es otra mirada de la violencia en la región. Además de los dramas del desplazamiento, del secuestro o de las minas antipersona como fue retratado en la anterior entrega, esos ejemplos más urbanos hacen énfasis en que esta población requiere de atención. Los estudiantes de Géneros Periodísticos I de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana seccional Bucaramanga ponen en evidencia que en la capital santandereana y su área metropolitana todavía hay mucho por hacer.

Esperamos sus comentarios al correo electrónico plataforma@upb.edu.co

Aumenta número de menores infractores en Santander

Según datos del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, cada año el número de jóvenes que son aprehendidos por cometer distintos delitos va en un aumento. Las medidas de acción siguen vigentes, pero la situación se agrava rápidamente.



Según datos oficiales, el número de jóvenes infractores en Santander crece a un ritmo alarmante. Las cifras superan los mil 800 casos anuales. Foto: Rossary Viviana Villate Faustino

Por:

Rossary Viviana Villate Faustino | rossary.villate.2013@upb.edu.co

Durante los últimos seis años son cada vez más los jóvenes que son aprehendidos por las autoridades por asesinar, robar o por traficar con

drogas ilícitas en Santander. Según datos del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (Srpa), adscrito al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, esta cifra supera los 8 mil jóvenes infractores en todo el departamento.

Los datos oficiales ponen en evidencia que cada vez son más los jóvenes infractores. Desde el 15 de diciembre de 2008 cuando comenzó a funcionar este sistema, en la región fueron aprehendidos 24 menores; en 2009, lo fueron 875, pero en 2010 esta cifra se incrementó a 1.308. Lo preocupante para las autoridades es que esta cifra no ha disminuido ostensiblemente, por el contrario, se ha mantenido en los mil 800 casos anuales (Ver tabla 1).

Tabla 1.

Número de jóvenes que ingresaron al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes			
Año	Total	Hombres	Mujeres
15 de diciembre de 2008	24	17	7
2009	875	794	81
2010	1.308	1.194	114
2011	1.846	1.716	130
2012	1.831	1.662	169
2013	1.857	1.673	184
2014	761	680	81
Total	8.502	7.736	766

Fuente: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes

Del total de los 8 mil menores infractores, 60 por ciento han sido aprehendidos en Bucaramanga. Es decir, unos 5 mil. El Código de Infancia y Adolescencia determina que a los menores no se les puede capturar sino aprehender y que ellos no cometen delitos sino infracciones al Código Penal, por eso, su tratamiento es distinto al de un adulto que cometa un delito. Por ejemplo, no son llevados a cárceles ni reciben una condena. Dependiendo de la gravedad de los casos, los jueces de menores determinan si los envían a un centro de resocialización o les ordenan prestar un servicio social.

Sin embargo, las fallas en los centros de resocialización son evidentes, los ingresos al sistema por reincidencia desde 2010 no disminuyen (Ver tabla 2). Cada año esta cifra oscila entre los 400 a 600 jóvenes que por infringir la ley vuelven al entrar a las mal llamadas correccionales. Pese a los intentos de las instituciones porque estos jóvenes se alejen de la delincuencia, muchos de ellos vuelven a reincidir siendo el tráfico, la fabricación y el porte de estupefacientes las infracciones más cometidas, seguidas por los robos y el porte de armas de fuego.

Tabla 2.

Ingresos por reincidencia al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes			
Año	Total de reincidencia	Hombres	Mujeres
2009	88	86 (97%)	2 (2,27%)
2010	402	376 (93%)	26 (6,46%)
2011	737	704 (95,5%)	33 (4,47%)
2012	665	632 (95%)	33 (4,96%)
2013	741	695 (93%)	46 (6,2%)
2014	282	263 (93%)	19 (6,7 %)
Total	2.915		

Fuente: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes

Estas cifras dan por suponer que el gobierno debe repensar una política pública que permita que cada vez sea menor el número de infractores y que el proceso en los centros de resocialización garantice el cambio y el ingreso a la sociedad.



Foto: Rossary Viviana Villate

‘Parches’ atemorizan a María Paz

Este barrio en el norte de la ciudad sufre a diario el peligro y la violencia causada por los llamados ‘parches’ que residen en el sector.



En este punto fue asesinado el joven Freddy Torres García. Sus familiares y amigos escribieron en su memoria este artículo: “Chato. Señor Jesús que con paciencia y amor sufriste los golpes y las burlas, concédenos recibir en paz la humillación e incomprensión y desprecio de quienes desconocen la dignidad del ser humano. Mateo 28-29”. Foto: Samara Díaz

Por:

Samara Díaz | linda.diaz.2013@upb.edu.co

Silvia Bueno | silvia.bueno.2013@upb.edu.co

La violencia juvenil tiene atemorizada a la población del barrio María Paz Norte, donde las amenazas, los asesinatos y la delincuencia son las noticias de cada día.

El asesinato de Freddy Torres García ocurrido el 13 de julio de 2014 alarmó a los habitantes de este barrio. Torres, un joven de 19 años era, según varios habitantes del sector, integrante de los llamados ‘parches’, grupos o pandillas juveniles que mezclan sus problemas personales con una especie de competencia entre ellos, generando rechazo social y siendo vistos como un problema para la comunidad. “Estos grupos son el flagelo de María Paz”, dice Gustavo Rivera*, un vecino que prefiere guardar su identidad por razones de seguridad.

De los 104 asesinatos registrados por la Policía en la ciudad y el área metropolitana, hasta julio de este año, dos han sido en María Paz. De las 336 amenazas reportadas en la capital santandereana y sus municipios aledaños, tres ocurrieron en este barrio. Sin embargo, la dimensión de la violencia en esta zona no se limita a los datos oficiales. Los habitantes afirman que la inseguridad es diaria, por ejemplo, los niños no sienten tranquilidad a la hora de salir a jugar al parque, hay sitios vetados por lo que no se puede transitar y los fines de semana, en lugar de ser días de descanso, son en realidad en los que la gente tiene más precaución.

El brigadier general Nelson Ramírez, comandante de la Policía Metropolitana de Bucaramanga, asegura que los asesinatos en la zona norte de la capital son producto de problemas de convivencia, generados “por jóvenes que integran los llamados ‘parches’, quienes se ven directamente vinculados con la delincuencia y el microtráfico”.

Los habitantes del barrio testifican que la violencia juvenil lleva años atemorizándolos y se debe especialmente a la intolerancia y a la inseguridad que caracterizan al sector. “Aquí no hay seguridad... A un ‘pelao’ de 10 años ya se le facilita meterle una puñalada a una persona, y no hay ningún CAI de la policía en el sector para que se frene todo esto”, señala Ricardo Mantilla*, otro habitante de la zona, quien también pidió la reserva de su identidad.

La Policía ha identificado dos tipos de ‘parches’. Uno caracterizado por provocar riñas entre sus integrantes y cobrar extorsiones a la comunidad a cambio de

‘protección’. El otro es más violento y corresponde a los integrantes de bandas que son cómplices del expendio de sustancias alucinógenas, de robos y asesinatos. Ambos grupos son ‘territoriales’ y generan enfrentamientos por las llamadas ‘fronteras invisibles’. ►

“Ya tenemos identificados tres ‘parches’ en María Paz, que terminan ajustando cuentas entre ellos por la lucha del territorio y el microtráfico”: brigadier general Nelson Ramírez, comandante de la Policía Metropolitana de Bucaramanga.



Aunque la Policía afirma que en lo que va corrido del año en María Paz se han registrado tres amenazas, los habitantes del sector aseguran que todos los días ocurren hechos de violencia en el barrio. Foto Samara Díaz.

Temor por las amenazas

Aunque la Policía asegura que sólo se han registrado tres amenazas en María Paz a julio de 2014, los habitantes sostienen que estas son frecuentes y que la gente no denuncia por miedo. “No tenemos ninguna garantía, no hay seguridad”, comenta Camila Suárez*, otra residente quien considera que hasta el momento no hay una solución inmediata de las autoridades.

Las amenazas en contra de las madres y familiares de los jóvenes que integran los ‘parches’ se han incrementado luego del asesinato de Freddy Torres. Una residente del barrio cuenta, por ejemplo, que un día encontró una nota anónima en la que bajo amenazas le ‘ordenaban’ abandonar su vivienda. Así como ella, otras madres recibieron panfletos. Los niños han sido testigos de esta violencia y de la angustia que viven las familias.

Aunque algunas familias han tenido la valentía de denunciar, aseguran que no han recibido las respectivas medidas de seguridad y protección para seguir viviendo en el barrio. Es el fenómeno que por ejemplo ha sido documentado en las comunas más pobres de Medellín, en Antioquia, como desplazamiento intraurbano.

Según el brigadier general Nelson Ramírez, la Policía ha dispuesto de más cien hombres para hacer presencia en Ciudad Norte para contrarrestar la violencia. Pero paradójicamente en este barrio cuyo nombre lleva la palabra paz rara vez se respira ese estado, dicen sus habitantes.

Una iniciativa local

Pazificándonos es una apuesta municipal para reducir la violencia generada por los llamados ‘parches’. Ha logrado que integrantes de doce de estos grupos reciban charlas sobre convivencia y acceso a actividades educativas, deportivas y culturales.

*Nombres cambiados por seguridad de las víctimas



Ahora los niños se ven obligados a permanecer en sus casas por temor a la violencia que se vive en el barrio. Foto Samara Díaz.

La violencia 'invisible' del barrio La Cumbre

La inseguridad es el clima que respiran los habitantes de este barrio que está en la parte alta del municipio de Floridablanca. Sus habitantes prefieren no dar muchos detalles sobre lo que sucede por miedo y las autoridades no dan una respuesta sobre la situación en esta comuna, la 8.



De día el parque principal del barrio La Cumbre, en Floridablanca, es un lugar de encuentro para las personas mayores de edad. De noche este espacio se transforma y se convierte en una zona peligrosa. Foto: Andrés Corzo

Por:
Andrés Corzo | andres.corzo.2013@upb.edu.co

En la madrugada del lunes 2 de junio de 2014 Jean Carlo Alfaro, de 18 años, recibió dos

disparos cuando caminaba por el sector conocido como El Tanque, en el barrio La Cumbre, de Floridablanca. El hecho fue registrado por los medios de comunicación local, señalando que debido a las heridas el joven perdió la vida. ►

Este es solo una de las decenas de hechos de violencia que ocurren en este barrio y que rara vez sale a la luz pública. Los vecinos de este tradicional poblado, habitado desde 1956 y que con el paso del tiempo cambió de nombre hasta conservar el actual, aseguran que viven aterrorizados por la delincuencia juvenil, la presencia de pandillas o 'parches', el expendio de drogas ilícitas y las más recientes conocidas 'fronteras invisibles', aquellos lugares por los que las personas no pueden transitar con seguridad porque pueden ser agredidas.

Plataforma realizó una encuesta informal con treinta habitantes de este sector, conocido también como Barrio Alto, y más de la mitad consideró que el barrio es inseguro. Según sus experiencias, menores y jóvenes entre los 14 y los 20 años propician de forma frecuente riñas y robos que no respetan hora ni día. Algunos pobladores cuentan que las peleas o enfrentamientos entre grupos ocurren en su mayoría entre integrantes de las llamadas barras bravas.

Aunque esta revista solicitó información a la Policía Metropolitana sobre la situación de inseguridad en La Cumbre y al cierre de esta edición no recibió respuesta, las mismas autoridades reconocieron en junio de 2014, durante la celebración del Mundial de Fútbol, que las riñas habían aumentado en la ciudad y su área metropolitana asociadas al consumo de bebidas alcohólicas. Además de Ciudad Norte, en Bucaramanga, La Cumbre fue uno de los barrios más críticos del área metropolitana.

Juan Francisco Valbuena, presidente de la Junta de Acción Comunal, explica que en el barrio viven por lo menos 73 mil personas y que la presencia policial todavía es muy baja. Según dijo, en la estación solo hay entre cuatro y seis policías de forma permanente. Los habitantes consideran que la presencia es limitada para los casos de violencia que se registran sobre todo en los sectores de Panorama, García Echeverry y Prados del Sur.

De la tranquilidad a la preocupación

El barrio no se llamaba como se le conoce ahora. Luis Ramiro Cruz, quien sabe su historia por habitar desde hace cuarenta años en la zona, cuenta que en 1956 comenzó siendo una vereda habitada por mil personas. Lo llamaban La Sabana por las extensas colinas tapizadas con prado; luego, fue bautizado como La Laguna, en representación a las dos lagunas que había en la meseta. Pero fue en 1959 cuando recibió el nombre de La Cumbre debido a su altura geográfica. En esa época gran parte de sus habitantes eran pobres.

Según Cruz "durante mucho tiempo en el barrio se vivía en paz". Hubo épocas en que los jóvenes participaban en la elaboración de las máscaras de los conocidos "matachines", utilizadas en presentaciones culturales. También hacían deporte y otras actividades lúdicas principalmente en época de festividades navideñas.

Pero los habitantes dicen que esa cultura se fue perdiendo por el ingreso de la droga y de la delincuencia. La Junta Acción Comunal señala que hay "temporadas violentas" en las que cada mes puede haber un asesinato y dos riñas. Durante 2013, los medios de comunicación local registraron el asesinato de un vigilante de 30 años y de un joven de 15 años, ambos por disparos y a diferentes horas del día. El del joven ocurrió en la cancha, uno de los sectores que paradójicamente siendo un escenario deportivo es uno de los puntos neurálgicos señalados por los habitantes del barrio.



Decenas de hechos violentos ocurren en el barrio La Cumbre especialmente en el sector conocido como El Tanque. Uno de ellos fue la muerte de Jean Carlos Alfaro. Foto: Andrés Corzo



Los niños de La Cumbre son vulnerables a la violencia que hay en el barrio. Ellos son testigos de la delincuencia y del miedo que ronda por la zona. Foto Andrés Corzo

Pero la Junta de Acción Comunal y expertos conocedores del tema juvenil, explican que más allá de presencia policial lo que requiere el barrio es el desarrollo de una política pública dirigida a los jóvenes y a la educación. “Necesitamos políticas serias de aprovechamiento del tiempo libre”, dice Juan Francisco Valbuena, presidente de la Junta.

Tatiana Muñoz, psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana, señala que los contextos influyen en las acciones de los jóvenes. “Si un niño, joven o adulto se expone a la violencia en su hogar, en su barrio o en el colegio, universidad o trabajo será más violento”, señala.

Muñoz asegura que a los jóvenes hay que incentivarles la cultura de la paz y el deporte. Por eso, la psicóloga insiste que la educación desde niños es fundamental. “Lo que se aprende entre los primeros cinco años de vida son determinantes para lo que se será durante el resto de la vida”, concluye la psicóloga.

Aunque en La Cumbre los habitantes están sumergidos en una violencia que no los deja vivir en paz y que el miedo les impide hacer propuestas participativas para salir de esta situación, tienen la esperanza de que algún día esta violencia deje de ser ‘invisible’ para muchos y que La Cumbre vuelva a la tranquilidad que se respiraba en las épocas de La Sabana o La Laguna.

Transporte público en Ciudad Norte

Un 'pasaje' de inseguridad

Los transportadores que hacen recorridos hacia la zona norte de la capital santandereana viven temerosos por los constantes atracos y robos en el transporte público. Ellos piden mayor seguridad a la policía metropolitana de Bucaramanga.



Aunque las cifras de la Policía Metropolitana señalan que algunos barrios de Ciudad Norte son los lugares donde han ocurrido más asaltos a buses del transporte público, los conductores que cubren otras rutas aseguran que la zona de Centro Abastos, la Ciudadela Nuevo Girón, Villas de San Ignacio y Las Marías son también puntos críticos. **Fotos: Karen Campos Galvis.**

Por:

Karen Campos Galvis | Karen.campos.2013@upb.edu.co

Luis Páez* tiene 45 años. Desde hace veintidós conduce bus urbano en Bucaramanga y hace ocho trabaja para la empresa Cootrander, que entre sus rutas cubre el recorrido entre los barrios Bahondo y Girón. Madruga todos los días a las cinco de la mañana y regresa casi a la media noche luego de haber transportado un promedio de 200 personas al día.

Pero el trabajo de Páez no es el de un conductor normal. Además de estar pendiente de las paradas, del pago del pasaje, de las vueltas, los semáforos, los huecos en la vía y no falta, la imprudencia de otros conductores y peatones, debe tener sus cinco sentidos alerta porque no sabe en qué momento lo pueden atracar. Según datos de la Policía Metropolitana, durante 2013 los delincuentes asaltaron a 87 buses en la capital santandereana siendo Ciudad Norte, precisamente por donde transita Páez, la zona donde hay más hurtos al transporte.

“Me han atracado ocho veces y a distintas horas. Son muchachos jóvenes que se suben, tratan de pasar como un pasajero más pero luego amenazan con revólver o con cuchillo. Tienen varias estrategias para robar”, dice Páez, cuyo cuerpo muestra las cicatrices de esta vivencia. Una vez, no cuando conducía sino cuando era transportado en un taxi hacia el barrio Café Madrid, también en el norte de Bucaramanga, recibió dos disparos de manos de delincuentes.

Los datos suministrados por la Policía muestran que durante los últimos seis años en Ciudad Norte han sido reportados 336 asaltos al transporte público, la mayoría en Villa Helena I, Urbanización Bavaria, Colseguros Norte, Villa Rosa, Café Madrid y La Juventud. En lo que va corrido de 2014, los delincuentes se han llevado el producido del día de los conductores o las pertenencias de los pasajeros que se transportaban en otros 47 vehículos públicos.

Arturo Cáceres*, de 53 años y quien lleva dos décadas al timón de un bus, coincide con su colega Páez. “Aquí roban a plena luz del día, los ladrones se suben como pasajeros y ya adentro del bus nos sacan las armas”. A Cáceres lo han atracado casi una decena de veces, la última a mediados de julio de 2014 cuando cubría su ruta hacia el barrio Bavaria.

Lo que esperan las empresas de transporte

Eugenia Aguilar Rueda, gerente de Transgirón, explica que conoce el gremio del transporte público desde 1998 y que los asaltos a los conductores han aumentado. “Para el delincuente no hay hora, fecha ni lugar, roban a varios buses de diferentes empresas”, dice. Según Aguilar, las empresas no cuentan ni con las medidas ni con la capacitación para defenderse de la delincuencia, pero es que ésta no es su función dado que prestan un servicio público a la ciudadanía. Por eso, la directiva pide a las autoridades que hagan una mejor vigilancia de las rutas y que les den garantías a conductores y pasajeros de moverse con tranquilidad.

El ‘peaje’ sorpresa

Los peajes legales son administrados por concesionarios viales que cobran una cuota estándar a los conductores que transitan por vías nacionales, pues éstas requieren de una alta inversión para su ampliación o mantenimiento. Pero en Bucaramanga existen unos peajes ilegales, ‘invisibles’ a los ojos de las autoridades, que tienen azotado al transporte público. ►

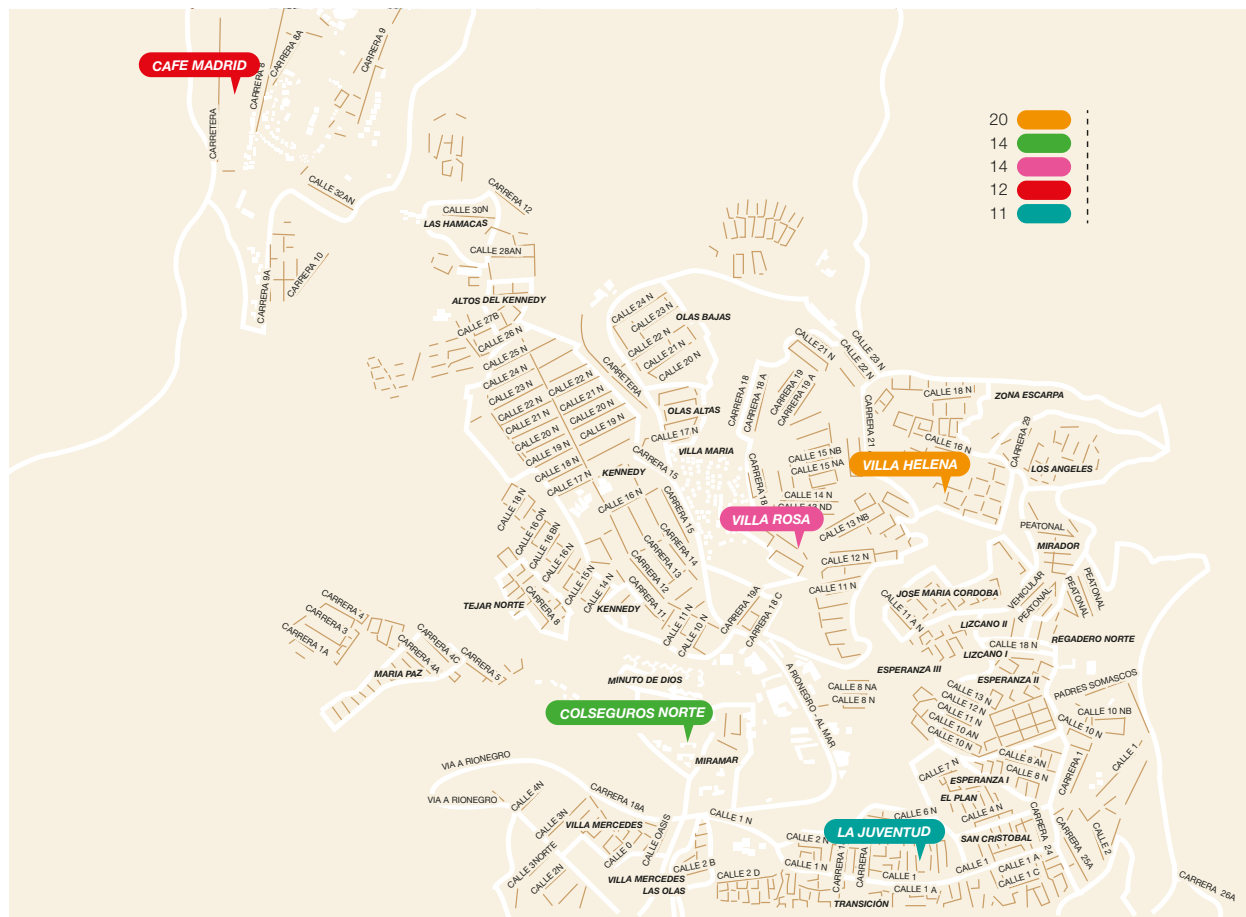
Se trata de puntos no fijos sino sorpresa que los delincuentes establecen sobre las rutas que cubren las empresas Transgirón, Coostrander, Transcolombia, Transpiedecuesta y Unitransa hacia Ciudad Norte. Según contaron varios conductores a *Plataforma*, en cualquier momento sobre la vía aparece un muchacho que les hace señas con las manos, haciendo el mimo de que tienen que pagar. Si no paran, los transportes saben que más tarde se atienden fijo a un atraco.

“Nos gritan que les demos para el bareto (cigarrillo artesanal de droga) o para la gaseosa. Nos toca darles entre mil y 10 mil pesos”, cuenta Ricardo Meza*. El problema es que estos mal llamados ‘peajes’ son por recorrido y en promedio cada conductor realiza al día unos cuatro. Eso significa que si por cada parada ilegal les cobran de a 10 mil, el transportador pierde 40 mil pesos, lo equivalente al pago que le hacen 21 pasajeros por el servicio.



Los delincuentes instalan ‘peajes’ que muchos conductores se ven obligados a pagar para evitar ser atracados. Fotos: Karen Campos Galvis.

Número de atracos a buses urbanos entre 2008 y 2014



Estos son los barrios donde hay más asaltos a buses. Fuente: Policía Metropolitana de Bucaramanga

Las opiniones entre los transportes están divididas. Unos, para evitar el atraco prefieren pagar la extorsión; pero otros consideran que esto es acolitar la delincuencia y prefieren hacerle frente y pedir apoyo de las autoridades. Lo que no es ajeno a su realidad es que además de los ‘peajes sorpresa’ otro grupo de muchachos está pendiente de la hora, de la placa, del bus y de las facciones del conductor para llevarles un registro. Así calculan cuánto se pueden robar.

Saúl Gutiérrez*, otro conductor, explica que los asaltantes llevan esos conteos entre las siete de la mañana y las ocho de la noche, de manera que al finalizar el día logran robarse más de 400 mil pesos. “Son muchachos con edades entre 15 y 20 años. La mayoría se suben al bus drogados... Muchos de los conductores no denuncian a estas bandas delincuenciales por miedo, porque de todas formas seguimos trabajando en la misma zona”, comenta Gutiérrez.

Es por esto que los conductores esperan que las autoridades les brinden seguridad en los recorridos. Según el brigadier general Nelson Ramírez Suárez, comandante de la Policía Metropolitana, la policía ha realizado durante este año un plan de seguridad permanente “que incluye el acompañamiento policial al interior de los buses y patrullajes constantes”, y que sugirió a las empresas de transporte instalar un “dispositivo de pánico”, un botón que permite a las conductores dar aviso a las autoridades cuando se sientan en peligro.

Sin embargo, varios conductores aseguran que el acompañamiento policial ha sido poco y que sus empresas no cuentan con los recursos económicos para implementar el dispositivo electrónico en cada bus, por lo que por ahora cada conductor antes de comenzar su ruta se persigna y espera que en el camino no le toque pagar su propio ‘pasaje’ de inseguridad.

*Nombres cambiados por seguridad de las víctimas

La 'riña' de la red social

Algunos jóvenes de colegios y barrios populares de la ciudad y el área metropolitana utilizan las redes sociales para ponerse citas y propiciar riñas en las calles o en las afueras de los colegios.



Aunque las autoridades desconocen el número de riñas convocadas por jóvenes estudiantes a través de redes sociales, los medios de comunicación han documentado varios de estos casos mostrando que es una situación recurrente. **Foto: María Fernanda Neira**

Por:
María Fernanda Neira Vargas | maria.neira.2013@upb.edu.co

Aunque las autoridades no tienen cifras de las riñas convocadas por jóvenes a través de las redes sociales, este es un problema que se registra

a diario en los colegios de la ciudad. El 8 de mayo de 2014 dos jóvenes de un colegio de Floridablanca se encendieron a golpes en la calle 4 con 10 de ese municipio. La pelea fue grabada y publicada por los medios de comunicación. En el video el enfrentamiento parece eterno y nadie interviene por separarlos.

En lo que va corrido del 2014, los medios de comunicación han informado sobre otras cinco peleas provocadas por estudiantes de colegios de Bucaramanga y su área metropolitana. Durante el año pasado la prensa registró otras siete peleas. Aunque la Policía no lleva un conteo de estas riñas, estos ejemplos ponen en evidencia que es un problema que afecta a la población estudiantil.

La mayoría de estas confrontaciones son citadas por las redes sociales, principalmente a través de Facebook. Así lo aseguran varios profesores que han sido testigos del problema en sus planteles educativos. Ramiro Meneses*, un docente cuya identidad se protege, cuenta que un caso reciente en Piedecuesta fue producto de una ‘cita’ pactada a través de esta red.

“Al joven le pegaron varias puñaladas, lo que ocasionó su muerte”, cuenta Meneses.

Por diferencias sentimentales, por pertenecer a un equipo, por matoneo y por otras razones, los jóvenes propician riñas de las que no siempre ni los padres de familia ni las directivas de los colegios tienen conocimiento. Los más recientes casos de riñas fueron documentados en mayo de 2014. Por ejemplo, el 23 de mayo Tatiana Durán* hinchada del Atlético Bucaramanga fue amenazada por medio de la red social ‘Facebook’, esto por el simple hecho de pertenecer a un equipo de fútbol diferente al de esa persona (Lea en esta edición: *Bucaramanga se juega por la paz*).

Para evitar las riñas entre los jóvenes, las autoridades hacen requisas en algunos colegios del área metropolitana de Bucaramanga.

Durán no prestó mucha atención pero le siguieron llegando mensajes amenazantes. Decidió entonces cerrar su cuenta de esta red social y no volver a asistir a los partidos de fútbol. Nelson Gómez*, un psicólogo que trabaja en un colegio privado y quien prefirió la reserva de su nombre, cuenta que los jóvenes hacen mal uso de las redes porque no se les ha guiado sobre el uso de estas herramientas. Pero también es un problema de fondo de falta de educación y de formación en los hogares, y del contexto en que viven estos jóvenes, sobre la convivencia.

Plataforma preguntó sobre este problema a las autoridades, pero no recibió respuesta sobre cifras o registros que permitan dimensionar el tema de riñas convocadas por estudiantes de colegio. Las autoridades se limitan a señalar que realizan actividades de requisa para controlar el ingreso de armas a los planteles educativos.

*Nombre cambiado por razones de seguridad



Las redes sociales son utilizadas por algunos jóvenes para citarse a peleas en las afueras de los colegios o en la calle. Foto: María Fernanda Neira

Bucaramanga se juega por la paz

Hinchas de los distintos equipos de fútbol colombiano firman en Bucaramanga acuerdos de paz y de no agresión durante y después de los encuentros.



Hinchas de Fortaleza Leoparda Sur, un popular grupo de aficionados del Atlético Bucaramanga, alentando a su equipo durante un partido de fútbol en el estadio Alfonso López. Foto: suministrada

Por:

Ruby Alexandra Galvis | ruby.galvis.2013@upb.edu.co
María Ximena Serrano | maria.serrano.2013@upb.edu.co

“Este fue uno de los momentos más difíciles que viví por defender a mi equipo del alma. La muerte de mi hermano fue una de las tantas que ocurren por culpa de las barras. Él era un niño, tenía toda la vida por delante y su única preocupación era alentar y alentar a ‘búcaros’, a él lo mataron porque con gritos, cánticos y una bandera estaba defendiendo lo que tanto amaba”,

dice Julián Contreras*, un joven de 20 años que vivió en carne propia los efectos de la violencia que generan aquellas personas que pertenecen a las llamadas barras bravas de los equipos del fútbol colombiano.

Con estas palabras y entre lágrimas, Contreras recuerda el día en que su hermano perdió la vida. Sucedió a las siete y media de la noche del 14 de septiembre de 2013 frente al estadio Alfonso López, de Bucaramanga, cuando el Atlético Nacional, de Medellín, y el Atlético

Bucaramanga, el equipo local, jugaban un partido amistoso con el que buscaban recaudar fondos para donar a la caridad. La contradicción fue que después del encuentro deportivo, el hermano de Contreras hincha del equipo leopardo, como se les conoce a los seguidores del Bucaramanga, fue atacado por un hincha del equipo verdolaga, de la capital antioqueña.

Según los medios de comunicación local, durante el último año en la capital santandereana la prensa documentó 21 casos violentos de ataques entre hinchas, de los cuales cuatro resultaron mortales por heridas de bala o de arma blanca. Estas riñas eran frecuentes antes de los partidos de fútbol, a la salida del estadio pero también en los distintos barrios en los que hay una especie de 'fronteras invisibles', donde los aficionados aseguran que el cuidado por portar una camiseta, una bandera o tararear un estribillo debe ser mucho mayor.

Los hinchas cuentan que incluso había peleas entre aficionados de un mismo equipo. Las confrontaciones se generaban solo por vivir en un barrio distinto y hasta por no prestarse las insignias. Así por ejemplo ocurrió antes de la Semana Santa de 2014 cuando un hincha del Bucaramanga le negó a otro el préstamo de una bandera. Este último decidió asesinar al primero.

El perdón hecho un acuerdo

Cansados de la violencia, de ver muertos a varios de sus amigos y de tener temor cada vez que había un encuentro deportivo, los aficionados de varios equipos de fútbol de la ciudad llegaron a un acuerdo de no agresión, una especie de pacto de paz. Esta iniciativa fue impulsada desde la Policía Nacional en cabeza del coronel Jorge Evelio Palomino, que invitó a los líderes de las llamadas barras bravas para que se comprometieran a vivir la fiesta del fútbol en paz y tranquilidad.

Esta campaña comenzó en octubre de 2013. El acuerdo fue firmado por el equipo de hinchas más grande de la ciudad, la Fortaleza Leopardo Sur-Atlético Bucaramanga, que cuenta por lo menos con 800 integrantes. También lo hicieron aficionados de otras regiones que viven en el departamento pero que no apoyan al equipo local. Se trata de filiales de hinchas Los del Sur Atlético Nacional, de Medellín; Comandos Azules o Blue Rain Millonarios, de Bogotá, Barón Rojo o Disturbio Rojo de América y Frente Verdiblanco del Deporte Cali, ambos de Cali.

Pese al acuerdo, las riñas y la violencia han continuado pero no en la cantidad ni frecuencia con que se presentaban antes. "Hemos tratado cada día de

trabajar por este proyecto, las riñas y las víctimas han disminuido. Somos los más interesados en que haya paz en los estadios pero no es cuestión de días, pues somos miles y miles de hinchas, pero siempre procuramos llegar en paz y tranquilidad a los distintos encuentros", dice Julián Contreras.

Los líderes de los grupos aficionados al fútbol hacen un llamado a sus compañeros hinchas para que dejen los actos de intolerancia y hagan del deporte una forma de vida que conduzca a la convivencia y la paz. La Alcaldía y la Policía se comprometieron a brindarles capacitación así como acceso a cursos de música, deporte y cultura.

Los hinchas que son conscientes de que el deporte se debe celebrar en paz consideran que no se trata solo de firmar un acuerdo en el papel al comienzo y finalización de los partidos. Lo clave es que "apoyen el fútbol en paz, con más carnaval y menos funeral", como dice lema que los aficionados bumangueses crearon para compartirlo con sus pares en todo el territorio nacional.

Los medios de comunicación nacional han informado que en lo que va del año, ocho aficionados de distintos equipos de fútbol han sido asesinados en riñas.

*Los nombres fueron cambiados por razones de seguridad



Los líderes de barras de aficionados del Atlético Bucaramanga y de otros equipos de fútbol han firmado una especie de pacto de paz para reducir la violencia en los estadios. Foto: suministrada

Las hazañas de Mi Raza

Varios jóvenes se dieron a la tarea de enseñarles teatro callejero a niños de barrios vulnerables de Piedecuesta. Aunque hacen esta labor ‘con las uñas’, esta iniciativa es un aporte de paz en la región.



El malabarismo, la acrobacia, la música y el teatro hacen parte de las opciones artísticas que Mi Raza ha llevado a los barrios La Feria, Hoyo Grande, Paraíso y Cantera, en Piedecuesta. Foto: Ilan Camargo

Por:

Yenny Katherine Silva | yenny.silva.2013@upb.edu.co
Ilan Camargo | ilan.camargo.2013@upb.edu.co

Todas las semanas un grupo de por lo menos siete jóvenes se reúne en el Museo de El Tabaco, en el barrio La Feria, de Piedecuesta. Tienen entre 16 y 21 años y desde hace una década tratan de mantener viva la idea de Mauricio Castillo, quien estudió bellas artes y que siguiendo los pasos del conocido grupo de teatro Triciclos Negros, quiso que los jóvenes del municipio aprendieran el teatro callejero.

Castillo murió en mayo de 2014 y aunque fue difícil sostener el grupo teatral que se consolidó durante los

últimos nueve años, Jair Santos, José Luis Fonseca y Ángel Grimaldos mantienen vivo el sueño de que cada vez sean más los jóvenes que amen el arte. Se trata de la Corporación Cultural Mi Raza que enseña gratuitamente acrobacia, malabares, capoeira, *break dance* y el teatro en general a niños y jóvenes de los barrios más vulnerables de Piedecuesta.

Según sus promotores, esta Corporación es un espacio que ha acogido a muchachos con problemas de drogadicción, delincuencia y violencia intrafamiliar, pero también a jóvenes que sienten pasión por el arte. “Muchos ven en este espacio lo hermoso que es la vida. Mostrarles una luz en medio del túnel

oscuro (como lo es para quienes tienen problemas). Esta Corporación genera y restaura tejido social”, explica Fonseca.



Daniel Hernández quiere estudiar educación física. Es uno de los jóvenes que practica *freestyle football*. En la sede de la Junta de Acción Comunal del barrio La Feria, los integrantes de Mi Raza lo animan.

Santos, Fonseca y Grimaldos se preocupan porque los jóvenes que llegan a Mi Raza, dependiendo de sus gustos y talento, aprendan por ejemplo a manejar ‘el diábolo’, un juguete de circo que se lanza al aire y que funciona con movimientos rápidos por medio de una cuerda; el monociclo, una rueda sujeta a un cojín que se mueve por medio de unos pedales y que requiere de mucho de equilibrio y concentración; malabares con fuego (esto sólo para los mayores de edad y más experimentados); también los zancos, la danza brasileña de capoeira; el manejo de balones con el cuerpo más conocido como *freestyle football* así como la interpretación de instrumentos musicales como el bombo, redoblante y bombardino.



Jair Santos, de 21 años, es uno de los jóvenes que se hizo cargo de la coordinación de Mi Raza tras la muerte de su fundador, Mauricio Castillo. Una de sus talentos es el manejo de los zancos, aquí en un show justo antes de pegar un salto.



Cristian González se convirtió en un experto del manejo del ‘diábolo’. Es estudiante de décimo de bachillerato y encuentra en Mi Raza un espacio de entretenimiento.

Mi Raza hace esta labor de corazón. El único apoyo que han recibido del gobierno local es el uso del espacio de la antigua tabacalera para hacer sus encuentros. Los jóvenes ensayan en un parque en las afueras de la sede recreativa Villa Concha, y cada vez que tienen “los números”, es decir, las presentaciones listas, llevan el arte a las calles, parques y canchas no sólo de Piedecuesta sino del área metropolitana. “El grupo cultural funciona con recursos de autogestión”, dice Jair Santos.

Como Mi Raza no cuenta con un apoyo económico proveniente del gobierno, se autopromociona en Facebook como Corporación Cultural Mi Raza II para quienes quieran apoyarlos o hacer el parte del grupo. Según José Luis Fonseca, el nombre de la corporación hace alusión a la misma esencia del grupo: raza significa que todos, independientemente de su color de piel, condición económica, creencias, estilo de vida o gustos, somos iguales.

Aunque Mi Raza es impulsado con ‘las uñas’, con la voluntad y la pasión que le imprimen sus integrantes, es una iniciativa que aporta a la construcción de espacios de paz por medio del arte.

‘Jóvenes al ritmo de la paz’

A buen ritmo, jóvenes construyen paz

El programa ‘Jóvenes al ritmo de la paz’ ha logrado que temas como los derechos humanos y la paz sean abordados de forma creativa por más de mil jóvenes que han participado en las cinco versiones del concurso musical.



Componer canciones sobre el tema de la paz, de la convivencia, de los valores y la juventud hace parte del programa ‘Jóvenes al ritmo de la paz’, una iniciativa impulsada por la Fundación Participar con apoyo de la Gobernación. **Foto: Cortesía Fundación Participar**

Por:
María Juliana Moreno | maria.moreno.2013@upb.edu.co

Jesús Pérez con una actitud crítica cuestiona a través de sus canciones y el rasgueo de su guitarra la vida cotidiana y los problemas que tienen que enfrentar los jóvenes como él. “Vivimos en un país donde hay una diversidad de problemas que no nos dejan progresar y estar en armonía, entre ellos, la falta de tolerancia y respeto hacia el prójimo”, dice Pérez.

‘La Jodencia SKA’ es la banda en la que participa este cucuteño y estudiante de licenciatura en música de la Universidad Industrial de Santander. La banda ha trabajado en la composición de canciones con claros mensajes de conciencia social y en el año 2010 terminó siendo finalista del programa ‘Jóvenes al ritmo de la paz’.

Pérez con 23 años considera que hay varios factores que influyen en el mal comportamiento de sus contemporáneos. “La televisión es un contaminante visual y auditivo que transmite mensajes que incitan a la violencia. Y la música que los jóvenes escuchan trae mensajes inapropiados envueltos en sus letras”, comenta Pérez.

En medio de un panorama tan “contaminante”, el joven asegura que es necesario buscar espacios en los que se puedan transmitir mensajes claros para concientizar a la gente, especialmente a la juventud, acerca de cómo están viviendo y hacia dónde se dirigen.

En ese contexto, para Pérez y su banda aparece como una oportunidad el programa ‘Jóvenes al Ritmo de la Paz’, liderado por la Fundación Participar y apoyado por la Secretaría de Interior de la Gobernación de Santander. Este es un proyecto que desde el año 2008 ha brindado educación en temas de derechos humanos y paz de una forma alternativa, a más de mil jóvenes participantes en sus cinco versiones realizadas en Bucaramanga, Girón y Barrancabermeja.

Una oportunidad

El proyecto gira en torno a un concurso musical para que los jóvenes reciban capacitación en temas de derechos humanos y paz, y de forma alterna en composición musical, para luego crear sus propias canciones con los contenidos compartidos, explica Cecilia Reyes de León, presidenta de la Fundación y promotora de ‘Jóvenes al ritmo de la paz’.

El incentivo para los finalistas del concurso es la oportunidad de grabar su canción en un estudio profesional, para luego darse a conocer en distintos eventos promovidos por la Fundación. Quienes participan de este proyecto resaltan la importancia de espacios como estos al catalogarlos como actividades muy productivas, que brindan conocimientos y oportunidades. “Deberían realizarse con más continuidad, de esta forma se podría tener ocupada a la juventud... Abriéndoles puertas para darse a conocer y lograr sus sueños”, señala Jesús Pérez.

Los jóvenes de estratos medios y bajos han sido los más interesados en el proyecto, así se ha evidenciado en las cinco versiones del programa que se completaron en 2013. “Las canciones que ellos producen están reflejando que son parte de una sociedad ávida de estos temas, que no quieren pelear más y que desean que se les respeten sus derechos”, comenta Cecilia Reyes.

De este programa han surgido piezas que la Directora de la Fundación Participar describe como “conmoveras, que pueden hacerte llorar porque reflejan el pensamiento de la juventud, lo que es nuestra sociedad hoy en día, lo que piensan, quieren, y viven los jóvenes; son leyendas, historias de lo que a ellos les ha pasado en la vida traducidas en música”.

Espacios de aprendizaje, construcción y diálogo, como los que abre este programa son necesarios en medio de una sociedad que quiere hablar de paz en otros términos, en otro tono y al ritmo de los jóvenes que pueden construirla.



Los jóvenes de estratos medios y bajos son los más interesados en el proyecto. Foto: Suministrada

Un programa que evita los enfrentamientos entre barras bravas

Jóvenes de bien

Un programa departamental permite que hinchas de distintos equipos de fútbol comprendan que el deporte no es motivo de violencia.



El programa que invita a los hinchas de equipos de fútbol a lograr escenarios de paz fue ideado por la Gobernación por medio de la Secretaría de Desarrollo Social. Foto: Michelle Torres

Por:
Michelle Torres | michelle.torres.2013@upb.edu.co

La cancha La Bombonera, en el municipio de Girón, se ve llena de colores amarillo y verde alusivos al equipo de fútbol Atlético Bucaramanga. Los muchachos que pertenecen a una barra brava conocida como *Fuerza leoparda sur, mi vicio eterno la calavera de Girón*, decidieron pintar la cancha con letreros alusivos a su equipo para embellecer su lugar de encuentro.

Pero La Bombonera no es un lugar cualquiera y la actividad que realizan los jóvenes tampoco. Este se convirtió en un espacio para prevenir la violencia y las riñas entre hinchas de distintos equipos de fútbol. “No se podía pasar por este lugar con una camiseta de otro equipo diferente a la del Bucaramanga porque inmediatamente había un enfrentamiento”, dice un líder de la comunidad que prefirió la reserva de su nombre.

Este tipo de iniciativas, como la de convocar a jóvenes para promover actividades de paz, hace parte del programa *Tejiendo sociedad promovemos ciudadanos de bien*, de la Gobernación de Santander que acoge a 60 menores principalmente de distintos

barrios de Girón. En el pueblo el programa ha logrado que hinchas de distintos equipos se encuentren en el mismo lugar y participen de actividades culturales y deportivas sin propiciar un solo evento de violencia.

Fabio Echeverri, director del programa, explica que allí han realizado partidos de fútbol y concursos de capacidad física “para acabar con la intolerancia y la violencia entre ellos”. Este es un ejercicio para explicarles que en el fútbol se siente pasión pero se debe llevar de una manera sana.

“Es muy lindo y uno no sabe cómo explicarlo, al ver las banderas y todo el colorido uno se llena de adrenalina. Por eso mi piel y mi sangre la llevo pintada de verde amarillo”, cuenta Edward Jair Camargo, un integrante de la barra que participa del programa y que es consciente de la importancia de promover la paz entre los hinchas.

Según su testimonio y el de otros jóvenes, el programa también ha sido clave para que los menores se alejen del consumo de sustancias psicoactivas y de actividades ilegales. Por eso, ellos consideran que ahora en La Bombonera todos se reúnen a celebrar y no a pelear. Son jóvenes de bien.

Mi musical, una apuesta por la juventud

Más artistas, menos indicadores

‘Mi musical’ se dedica a buscar sueños entre los jóvenes de los colegios públicos de la ciudad y a hacerlos posibles por medio de la capacitación en teatro musical, reflejando sus efectos en la disminución de los índices de consumo de alcohol, drogadicción, matoneo y embarazos en menores de edad.



En 2014, el lanzamiento de Mi Musical se realizó el 16 de mayo durante La Cumbre Internacional del Medio Ambiente Cima Kids. Foto: Natalia Gómez

Por:

Natalia Gómez | natalia.gomez.2013@upb.edu.co

Las canciones e inusuales pasos de Michael Jackson inspiraron desde siempre a Cristian Figueroa, quien desde muy pequeño soñó aprender a cantar y bailar como la estrella, pero veía en su situación socioeconómica un impedimento para hacerlo realidad. Los años pasaron y hoy Cristian, ya con la mayoría de edad, reconoce que tras la oportunidad de participar en el programa ‘Mi musical’ y de estrenarse como actor y cantante, cumpliendo su sueño “imposible”, tiene más ganas de salir adelante, pues el programa le sirvió para formar su carácter y hallarle sentido a su vida.

Como Figueroa otros 750 jóvenes de la ciudad participan actualmente del programa ‘Mi musical’, una iniciativa de la Alcaldía de Bucaramanga que busca que estudiantes de colegios públicos de zonas vulnerables sean beneficiarios de un proceso de formación artística en teatro musical. La propuesta que comenzó con la participación de 300 estudiantes de 10 colegios en 2012, hoy suma intervenciones en más de 25.

Plinio Pinzón Albarracín, rector del Instituto Técnico Nacional de Comercio, explica que por medio de la diversión y la apertura de espacios donde los muchachos desarrollen sus talentos y sientan que realizan sus sueños, “ellos son motivados a obtener mejores resultados y a cambiar su manera de pensar”, dice el rector.

La iniciativa que hizo debutar a Cristian Figueroa como actor y cantante, ha representado una disminución en las cifras que eran alarmantes para las instituciones, como el consumo de alcohol, la drogadicción, el matoneo y los embarazos en menores de edad..

El proyecto “Mi Musical” fue reconocido por la Comisión Latinoamericana del Programa de Buenas Prácticas, de Naciones Unidas, que premia o resalta las mejores iniciativas del continente para mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

Figueroa, quien ve ahora muchas oportunidades para continuar la búsqueda de su sueño, expresa que propuestas como ésta son muy útiles para “la motivación y las ganas de salir adelante” pues luego de su debut cambió radicalmente su forma de pensar.

Pequeños engañados

Los grupos al margen de la ley reclutan niños y adolescentes para el conflicto por medio de engaños, logrando encender las alarmas de entidades públicas que trabajan en la prevención de este fenómeno.



Según datos del Observatorio de Derechos Humanos de la Gobernación, siete de cada diez niños de las zonas rurales de Santander son reclutados por grupos armados ilegales. Foto: Mayra Monroy

Por:

Angie Omeara | angie.omeara.2013@upb.edu.co

Mayra Monroy | mayra.estupinan.2013@upb.edu.co

La ausencia familiar, el maltrato y la pobreza son algunas de las situaciones vulnerables a las que están expuestos los niños y jóvenes del departamento y que son aprovechadas por grupos armados ilegales de la región para reclutarlos. Así lo concluye un informe del Grupo Asesor de Campaña, adscrito a la Segunda División del Ejército Nacional, explicando además que los menores desde el momento en que ingresan a un grupo armado ilegal son víctimas del conflicto.

Según Amparo Chicué, coordinadora departamental de la Oficina de Derechos Humanos, las Farc, el Eln

y las bandas criminales han sido responsables del reclutamiento de niños y jóvenes, vinculándolos a actividades relacionadas con el micro-tráfico y diversas actividades ilícitas. Entre 2011 y lo que va corrido de 2014, por lo menos 39 menores se han desvinculado de grupos guerrilleros, indican las cifras del Ejército. Estos niños son llevados a un programa de formación de la Fundación Hogares Claret, en Piedecuesta, para lograr reintegrarlos a la sociedad.

Para contrarrestar el reclutamiento, la Gobernación y la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) crearon el Comité Intersectorial para la Prevención del Reclutamiento, que cuenta con el apoyo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Policía Nacional. “Comenzamos a ir a varios colegios del departamento en Socorro, Málaga, Barbosa, Barrancabermeja, Carmen de Chucurí y Bucaramanga, donde hemos realizado actividades de prevención para que los niños no entren al conflicto armado”, dice Ronald García, Coordinador de la ACR en Bucaramanga.

Otra de las iniciativas impulsadas por la ACR es ‘Mambrú no va a la guerra, este es otro cuento’, que ha llevado actividades lúdicas a Piedecuesta, Barrancabermeja y en la actualidad al corregimiento de San Rafael de Lebrija, en Rionegro, como una estrategia no solo para evitar el reclutamiento sino para que las familias modifiquen sus pautas de crianza y eviten la violencia intrafamiliar.

Aunque las instituciones oficiales han hecho un esfuerzo porque cada vez sean menos los niños forzados a participar en la guerra, en varias zonas del departamento, como el Bajo Magdalena Medio, el drama persiste. En los municipios donde todavía hay presencia de la guerrilla y de forma más reciente, de las bandas criminales, los pequeños son engañados por dinero, por armas o por el acceso a una supuesta vida de comodidades.

ÚNASE al Proceso Ecológico
haciendo que sus impresos
no contaminen el Planeta
y sean **100% Reciclables**



Futura[®]
Diseño e Impresión

PBX 643 0707
www.futura.com.co

FUTURA Soluciones Integrales S.A.S.

Diseño e Impresión

Libros • Revistas • Periódicos • Anuarios • Agendas • Catálogos • Etiquetas • Afiches • Plegables • Volantes
Formas Comerciales • Impresión Digital en Pequeño y Gran Formato

Distribución de artículos para el Aseo, Ferretería y Papelería

papel ecológico

Calle 45 No. 28 62
PBX 643 0707 • 657 6688
Móvil 313 387 5438
Fax (57 7) 647 6150
correo futura@futura.com.co
www.futura.com.co
Bucaramanga - Colombia



repositorio.upb.edu.co

ADMISIONES ABIERTAS PRIMER SEMESTRE 2015

 **VÍA WEB**
www.upb.edu.co



Maestrías

- **INGENIERÍA ELECTRÓNICA**
SNIES 80357
- **PSICOLOGÍA**
SNIES 91298
Admisión anual
- **INGENIERÍA CIVIL**
SNIES 100781
Admisión anual



Especializaciones

- **GERENCIA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN**
SNIES 102605
- **SEGURIDAD INFORMÁTICA**
Conduciente a Título de Magister
SNIES 50396
- **GERENCIA**
SNIES 11257
- **FINANZAS**
SNIES 102768
- **SISTEMAS INTEGRADOS DE GESTIÓN**
SNIES 52757
- **MERCADEO INTERNACIONAL**
SNIES 53020
Admisión anual
- **PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES**
SNIES 55079
- **GERENCIA DEL AMBIENTE**
SNIES 4323
- **VÍAS TERRESTRES**
Conduciente a Título de Magister
SNIES 7762
- **GERENCIA E INTERVENTORÍA DE OBRAS CIVILES**
SNIES 53426
- **CONTROL E INSTRUMENTACIÓN INDUSTRIAL**
SNIES 53170
- **ENSEÑANZA DEL INGLÉS**
Conduciente a Título de Magister
SNIES 50454
- **GERENCIA DE LA COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL**
SNIES 4279
- **PSICOLOGÍA CLÍNICA**
SNIES 51701
- **FAMILIA**
SNIES 4056
Admisión anual

Sistema Nacional de Medallas - Bucaramanga - Montaña - Piedra - Piedra - Bogotá
Institución de educación superior sujeta a inspección y vigilancia por el Ministerio de Educación Nacional

- DEPARTAMENTO DE PROMOCIÓN ACADÉMICA
- Campus Universitario
Km. 7 vía Piedecuesta Edificio J Of. 205
- PBX: (7) 6796220 Ext. 300 - 474 - 424 - 440



**Universidad
Pontificia
Bolivariana**
SECCIONAL BUCARAMANGA

EXCELENCIA
con sentido humano